

A photograph of a baby's nursery. In the center is a white wooden crib with a colorful quilt draped over it. The quilt has a pink, green, and yellow patchwork design with a small tree and the name 'Annabelle Mae Love' embroidered on it. Above the crib, a pink and green owl-themed poster is mounted on the wall. To the right, a pink mobile hangs from the ceiling. The room has light blue walls with a colorful border at the top. A white changing table is visible on the right side.

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

De vuelta al comienzo del bebé

ANTHEA MACBRIDE
MADELINE WOOD
ROSALIE BENT

De vuelta al comienzo del bebé

por

Anthea MacBride

Madeline Wood

Rosalie Bent

Primera publicación: 2026

Derechos de autor © AB Discovery

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna forma, por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del editor y del autor.

Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia.

Retiro al renacimiento

Título: De vuelta al comienzo del bebé

Autoras: Anthea MacBride, Madeline Wood, Rosalie Bent

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2026

www.abdiscovery.com.au

ESTE LIBRO y todos los títulos de AB Discovery ahora
también están disponibles en audiolibro.

CONTENIDO

Retiro al renacimiento.....	8
Capítulo uno: La invitación	9
Capítulo dos: El suave desenredo.....	13
Capítulo tres: Las horas de ablandamiento	17
Capítulo cuatro: El primer accidente	20
Capítulo cinco: Un día entero en suavidad.....	24
Capítulo seis: El bebé a la hora de dormir	28
Capítulo siete: El día de un bebé, la mirada de un visitante	31
Capítulo ocho: El chequeo y la cuna	34
Capítulo Nueve: La puerta que se cerró detrás de ella.....	37
Capítulo diez: El círculo de las momias.....	40
Capítulo Once: El Contrato y el Círculo de la Cuna	44
Capítulo doce: Tilly conoce a Rosie.....	47
Capítulo trece: El problema y las lágrimas	50
Capítulo catorce: Por siempre cribado	53
Epílogo: Un año acunado	56
Nunca crecí	58
Capítulo uno: Nuestro desastre, nuestro secreto	59
Capítulo dos: Una guardería adecuada.....	62
Capítulo tres: Las reglas de mamá	65
Capítulo cuatro: Días de momia	68
Capítulo cinco: Una nueva cita para jugar	71

Retiro al renacimiento

Capítulo seis: No más chicas que usan el baño	74
Capítulo siete: El tendedero	77
Capítulo ocho: Tres nuevas hermanas.....	80
Capítulo Nueve: El Club de la Guardería	83
Capítulo diez: El desfile de bebés	87
Capítulo once: La guardería para siempre.....	91
Capítulo doce: Los primeros adornos de Aiden	95
Capítulo trece: La lista de espera.....	98
Capítulo catorce: Un mundo en flor.....	100
Un compañero de Rosebud: Una guía amable para las mamás que comienzan el viaje.....	103
Haciéndose pequeño.....	105
Introducción	106
Capítulo 1 – Desplazamiento de la línea del cabello	107
Capítulo 2 – Retroceso	112
Capítulo 3 – Retroceso	116
Capítulo 4 – Algo más.....	120
Capítulo 5 – Lucie emerge	124
Capítulo 6 – Más pequeño aún	132
Capítulo 7 – Ahora solo Lucie	136
Capítulo 8 – La niña más pequeña	140
Capítulo 9 – Pequeños amigos.....	144
Capítulo 10 – Días de bebé.....	147
Capítulo 11 – Aún más pequeño	151
Capítulo 12 – El último cambio	154
Capítulo 13 – Bienvenido a casa	158

Retiro al renacimiento

Epílogo – El Círculo.....	161
Cuando vuelvan a crecer – primera parte.....	164
Daria y Luli.....	169
Cuando vuelvan a crecer – segunda parte.....	172
Cuando vuelvan a crecer – tercera parte.....	175
Crecimiento a media velocidad.....	178
El cumpleaños y el sueño.....	181
Pequeña niña, pequeño futuro.....	184
Epílogo Diez años después.....	187
Líneas de cierre.....	190
Creciendo como un bebé.....	191
Capítulo 1: Un mundo que nunca se apresuró.....	193
Capítulo 2: Un nuevo amigo.....	196
Capítulo 3: Aventuras juntos.....	199
Capítulo 4: Dolores de crecimiento.....	202
Capítulo 5: Una pijamada juntos.....	204
Capítulo 6: Amigos bebés, especiales juntos.....	206
Capítulo 7: Creciendo juntos como pareja.....	209
Capítulo 8: Una boda para bebés.....	212
Epílogo: Juntos, por siempre pequeños.....	215
Pañales una vez más.....	218
Capítulo 1.....	219
Capítulo 2.....	225
Capítulo 3.....	228
Capítulo 4.....	235
Capítulo 5.....	238

	<i>Retiro al renacimiento</i>
Capítulo 6.....	245
Capítulo 7.....	249
Capítulo 8.....	255
Capítulo 9.....	260
Capítulo 10	265
Capítulo 11	271
Capítulo 12	277
Capítulo 13.....	284

Retiro al renacimiento

por
Anthea MacBride

Capítulo uno: La invitación

El sobre era grueso, color crema, y estaba sellado con un sello de lacre, con una "L" granate intenso impresa en el centro. Rachel le dio dos vueltas antes de abrirlo con la uña. Sonrió. Simone siempre tuvo un don para lo dramático.

Mi querida Rachel,

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que nos vimos de verdad? ¿Dos años? Es demasiado tiempo para amigos como nosotros. Terminé mi tesis, "Regresión como renacimiento: Caminos hipnóticos hacia estados de identidad tempranos", y por fin estoy lista para empezar el trabajo de campo.

Te invito a que vengas a mi retiro en las Montañas Rocosas. Es un lugar tranquilo, aislado y perfecto. Necesito a alguien de confianza que me ayude, y creo que encontrarás el trabajo... profundamente satisfactorio.

Trae a tu primo Tyler. Recuerdo lo tímido que era. Le vendrá bien la paz y la estructura de aquí, y creo que podría ser ideal para lo que estoy explorando.

Ven. Escapa. Comienza de nuevo.

Siempre, Simone

Rachel lo leyó dos veces. Y luego otra. Sus labios se curvaron ligeramente al oír las palabras «profundamente satisfactorio».

Tyler estaba acurrucado en el sofá, con las rodillas dobladas, la vista fija en la pantalla rota del teléfono. Parecía más joven de sus diecinueve años, delgado y pálido, con rasgos apenas suaves que podrían confundirse con los de una chica si la luz le daba justo en el blanco. No se dio cuenta de que ella lo observaba. Nunca lo hacía.

—Ty —dijo dulcemente—, ¿te gustaría escaparte durante el verano?

Levantó la vista, parpadeando. "Eh... ¿dónde?"

Retiro al renacimiento

Colorado. Mi antigua compañera de piso, Simone. ¿La recuerdas? Tiene una cabaña privada en las montañas. Nos invitó, y creo que te vendría bien. Naturaleza, paz y sin distracciones. Quizás... un nuevo comienzo.

Dudó. "¿Hay wifi?"

Rachel rió entre dientes y caminó detrás del sofá, acariciando su nuca con delicadeza. Observó el leve escalofrío que le recorrió la espalda.

No hay wifi. Pero paz, paz de verdad. Algo que necesitas.

El viaje duró dos días. Rachel manejaba el volante con serena autoridad, Tyler se acurrucaba en el asiento del copiloto con una manta, un termo de té calmante y una mirada de vaga inquietud.

"Ni siquiera la conozco", murmuró una vez.

Rachel le dedicó una lenta sonrisa. "Pero ella te conoce".

La retirada fue más larga de lo que el GPS quería. Los últimos ocho kilómetros fueron caminos de tierra, serpenteando entre densos árboles de hoja perenne. Para cuando llegaron a las altas puertas de hierro forjado, marcadas solo con las iniciales SG, el sol casi se había ocultado.

Las luces centelleaban entre los árboles como luciérnagas mientras Rachel estacionaba.

—Quédate aquí un momento —le dijo a Tyler con dulzura—. Yo iré primero.

Salió y se estiró, dejando que el aire fresco y limpio de la montaña le llenara los pulmones. Cuando se abrió la puerta principal de la cabaña, fue como un sueño.

Simone estaba en la puerta, descalza, envuelta en un largo cárdigan burdeos sobre una combinación de seda blanca. Su cabello negro le caía sobre los hombros en suaves ondas, y su sonrisa era aguda y cómplice.

—Mi pequeña Rachel —ronroneó—. Has venido.

Se abrazaron fuerte y cálido. Rachel se aferró más de lo necesario.

"Tyler está en el auto", susurró.

Retiro al renacimiento

—Lo sé —respondió Simone en voz baja—. Tráelo. Quiero verlo.

Tyler entró al retiro como un huésped en un templo. El aire interior estaba impregnado de perfume y algo más cálido, vainilla, tal vez, o leche calentada en una estufa. La cabaña era amplia y diáfana, con una sala de estar en desnivel, alfombras de felpa y estanterías llenas de libros. No había televisores ni, sorprendentemente, relojes.

—Hola, Tyler —dijo Simone, ofreciéndole la mano.

Él lo tomó. Su agarre era firme. Nada agresivo, solo... inevitable.

"Hola."

—Me alegra mucho que estés aquí. —Se acercó, examinándolo con la mirada—. Rachel me contó sobre el año que has tenido. Estresante y desestabilizado. Necesitas estabilidad, quietud y permiso para soltar. Y ser tú mismo.

Tyler parpadeó. "Supongo..."

—No hace falta que lo adivines —susurró Simone—. Aquí lo sentirás en lo más profundo de tu alma.

La cena fue suave y lenta. Simone le sirvió vino a Rachel y té caliente a Tyler. La conversación era apacible, casi hipnótica, con la voz de Simone pasando de una idea a otra, sin descansar nunca lo suficiente como para ser desafiada.

Después, Simone le enseñó a Tyler su habitación. Era cálida y estaba suavemente iluminada, con sábanas suaves y una ventana que daba a solo árboles. Una nota en la almohada decía: « *Que descanses bien. Mañana comenzamos de nuevo* ».

Cuando volvió a mirar hacia la puerta, encontró a Simone todavía allí, observando.

"¿Duermes profundamente, Tyler?" preguntó suavemente.

"A veces."

"Lo oirás. Todo lo innecesario... desaparecerá."

Tragó saliva. "Está bien."

"Te veré por la mañana."

Retiro al renacimiento

Ella dio un paso adelante y, sin esperar permiso, le apartó el flequillo de los ojos con dos dedos. «Que tengas dulces sueños, pequeño».

De vuelta en el estudio, Rachel ya estaba descalza, acurrucada en uno de los sillones, bebiendo vino. Simone estaba detrás de ella, con las manos sobre los hombros de Rachel, frotándoselos suavemente.

"Es perfecto", susurró Simone.

Rachel exhaló y cerró los ojos. "Lo sé."

"¿Me ayudarás a moldearlo?"

"Yo quiero."

—Entonces lo haremos poco a poco —dijo Simone—. Con cariño y cuidado, pero no te equivoques, Rach... —Sus dedos se hundieron más en los hombros de Rachel hasta que ella jadeó—. No se irá de aquí siendo el mismo chico.

Ambos sonrieron mientras observaban el fuego crepitar.

Mañana comenzaría la regresión y Tyler, el tranquilo, encantador e inseguro Tyler, daría su primer paso para convertirse en Tilly, una niña.

"Mi método es muy sutil", comenzó Simone en voz baja esa noche después de que Tyler se durmiera. "Nada de relojes que se balancean ni tonterías por el estilo. Mi técnica de hipnosis es constante y silenciosa, usando frases y sonidos especiales. Hago que el entorno sea especialmente hipnótico de una manera que él nunca percibirá. No se dará cuenta de nada de esto... así es como funciona".

Rachel simplemente sonrió. Sabía que había tomado la decisión correcta.

Capítulo dos: El suave desenredo

La mañana llegó lentamente en las montañas.

Tyler no se despertó con una alarma, sino con el suave tintineo de la cerámica y el murmullo de voces femeninas abajo. Por un instante, no recordó dónde estaba. Entonces, el tenue aroma a cedro y té con leche se lo recordó. La cabaña, Rachel y Simone.

Su habitación no tenía reloj y su teléfono estaba apagado. Aun así, se vistió rápidamente con ropa deportiva y una sudadera con capucha y bajó descalzo las escaleras crujientes. Rachel ya estaba en la mesa, bebiendo algo espeso y verde de una taza grande de cerámica. Llevaba un suéter gris holgado, el pelo recogido y sin maquillaje. Simone estaba en la cocina, descalza como siempre, con su bata de seda blanca reflejando la luz de la mañana como un líquido.

—Buenos días —dijo Tyler suavemente.

Simone no levantó la vista enseguida. «Buenos días, cariño», respondió finalmente. «El desayuno está listo. Siéntate».

Lo hizo. No había opciones, solo un plato. Avena, plátano en rodajas encima y un vasito de jugo de manzana. Simone se lo puso delante con delicada precisión.

Comida sencilla. Suave para el cuerpo. Aquí te sentirás más ligero.

Tyler asintió, sintiéndose extrañamente visto y extrañamente infantil.

Rachel lo miró por encima de su taza y sonrió levemente. "¿Dormiste bien?"

—Creo que sí. No recuerdo haber soñado.

—Qué bien —murmuró Simone—. Eso significa que tu mente está descansando. Dormirás profundamente aquí. Cada noche más profundamente.

El día transcurrió con tranquilidad. Simone no asignó tareas ni quehaceres. En cambio, simplemente... dirigió.

Retiro al renacimiento

"Intentemos el silencio durante la próxima hora", sugirió después del desayuno, y la casa se quedó en silencio, solo el sonido de los pájaros y la respiración. Más tarde, invitó a Tyler a sentarse con ella en el estudio y a "practicar la quietud", con la cabeza apoyada en una almohada en su regazo mientras ella le peinaba suavemente con los dedos.

No recordaba haber aceptado esa parte, pero cuando abrió los ojos y la vio observándolo con una mirada que no era ni depredadora ni pasiva, simplemente completamente presente, sintió calor por todas partes.

—Llevas mucho en el pecho —susurró—. No es necesario.

"Yo... yo no sé cómo dejarlo ir."

—No necesitas saberlo —dijo ella, rozándole la sien—. Solo necesitas estar dispuesto.

El almuerzo volvió a ser algo suave, compuesto por una cremosa sopa de tomate y pan tostado cortado en triángulos. Rachel le dio un bocado, casi bromeando, pero la cuchara se quedó ahí. Él la aceptó sin resistencia. Era más fácil que discutir.

"Tienes una boca muy bonita", dijo Rachel de repente.

Tyler se sonrojó y miró hacia abajo.

—Oh, no —canturreó Simone desde el otro lado de la mesa—. Sí que lo hace. Me di cuenta la primera vez que lo conocí. Tan expresivo y tan poco acostumbrado a los cumplidos.

Tyler intentó sonreír, pero su sonrisa se desvaneció rápidamente.

"Te ayudaremos a sentirte valorado", añadió Rachel. "Somos muy buenos en eso".

Esa noche, Simone sugirió una nueva rutina.

"Me baño todas las noches", dijo, como si ya fuera una costumbre. "El agua de aquí es rica en minerales, muy nutritiva para la piel, y es un hermoso ritual para incorporar al cuerpo. Le dice a tu sistema nervioso que ya estás a salvo. Puedes dejarte llevar".

No esperó un sí. En cambio, encendió velas en el baño. La bañera ya estaba llena. Rachel acompañó a Tyler arriba.

—Desvístete —dijo con suavidad—. Te dejo la bata.

Retiro al renacimiento

Pero después de diez minutos, cuando Simone golpeó suavemente la puerta y echó un vistazo, él todavía estaba allí, descalzo, ansioso, con los pantalones deportivos todavía puestos y el baño humeante detrás de él.

"¿Necesitas ayuda, cariño?"

—Es que... la verdad es que no me gustan los baños. —Simone entró y cerró la puerta—. No se trata del baño. Se trata de ceder un poco el control. Es difícil para chicos como tú, ¿verdad?

Se sonrojó. "¿Qué quieres decir con chicos como yo?"

Ella sonrió, amablemente, sin burlarse. "Sensible. Amable. Siempre te han dicho que seas más duro de lo que eres. No te pido que seas más débil, Tyler. Te ofrezco permiso para descansar un rato". Caminó hacia él y le tocó el dobladillo de la camisa. "¿Puedo?"

Él dudó y luego asintió.

Se lo levantó lentamente por la cabeza, doblándolo con cuidado y colocándolo sobre un taburete. Luego sus pantalones. Luego su ropa interior. No apartó la mirada, pero no había lujuria en su mirada, solo control. Tranquila, dominante y maternal. Lo ayudó a entrar en la bañera. El agua estaba tibia y impregnada de aceites.

—Buen chico —susurró—. Ahora, hundete. Respira.

Él obedeció. Ella se sentó junto a la bañera, con una mano hundida en el agua y la otra apartándole de vez en cuando el pelo de la frente.

—Cuando estés con nosotros —dijo con voz baja y aterciopelada—, no necesitas pensar. Solo necesitas sentir. Nosotros nos encargamos del resto.

Esa noche, Tyler encontró algo nuevo en su almohada: una botellita de vidrio con una bebida blanca como la leche. Una nota atada al cuello decía: « *Para descansar. Para tener suavidad. Para tener sueños sin límites. Bébetelo todo* ».

Dudó, y luego, como el baño, como el cepillado, como la tostada triangular, se rindió.

La botella tenía un ligero sabor a vainilla y algo de hierbas. Al acurrucarse bajo la suave colcha y relajarse, sintió su calor penetrar

Retiro al renacimiento

profundamente en su interior. Justo antes de que se durmiera, oyó pasos y una puerta abriéndose.

Entonces una voz... la de Rachel, baja y dulce, susurrando cerca de su oído: "Buenas noches, cariño".

Capítulo tres: Las horas de ablandamiento

Tyler se despertó tarde a la mañana siguiente, desorientado por lo profundamente que había dormido. Los sueños habían sido vagos, cálidos y sin palabras. Un balanceo. Un ligero aroma a polvo. Alguien tarareando.

Se incorporó lentamente. La bata de la noche anterior había sido reemplazada por otra cosa. Había un bulto de ropa doblada al pie de su cama. Telas de color pastel pálido y algo suelto y suave.

La levantó. Una túnica larga de punto, amarillo pálido, con pequeños dobladillos festoneados. Y pantalones cortos blancos de algodón suave, con cintura elástica y sin bragueta. Ropa de estar por casa, sin duda, pero también sin género, o tal vez no.

Tyler se quedó allí un momento en calzoncillos, con la ropa en las manos. No había otra prenda a la vista, así que se cambió.

Abajo, el desayuno ya estaba servido: crema de trigo, miel y frutos rojos. Junto a su mesa había una botella de leche caliente. No había tazas ni vasos de jugo, solo una botella.

Rachel lo saludó con una sonrisa soñolienta. «Buenos días, sol».

Él asintió, sentándose con cautela. Simone apareció momentos después, con el pelo trenzado sobre un hombro, todavía descalza, con un vestido lila vaporoso. Al principio no dijo nada, solo lo miró. Luego se acercó lentamente y le ajustó el dobladillo de la túnica.

—Listo —murmuró—. Te queda muy bien.

Tyler se sonrojó. "¿Tienes, digamos... vaqueros o algo?"

Simone soltó una risa suave y melodiosa. «En esta casa no se permiten vaqueros. Aprietan el cuerpo. Queremos suavidad. Queremos comodidad».

Rachel añadió con suavidad: «Te veías incómoda con tu ropa vieja. Como si no supieras cómo estar con ella».

Tyler no dijo nada. Pero no cambió.

Retiro al renacimiento

Después del desayuno, Simone presentó la primera “hora de conexión a tierra”.

A Tyler se le indicó que se acostara sobre una colchoneta grande y acolchada en el centro del estudio. Había almohadas a su alrededor. Una suave música instrumental sonaba por los altavoces de la casa.

Raquel vino a sentarse a sus pies.

—Cierra los ojos —le ordenó Simone desde atrás. Tyler dudó—. Por favor. Obedeció. —Concéntrate solo en tu respiración —continuó—. Estás a salvo. Te cuidamos. No necesitas tomar decisiones. No necesitas actuar. Solo necesitas existir.

Hizo una breve pausa, y entonces sintió la leve sensación de las yemas de los dedos de Rachel acariciando suavemente sus tobillos. Arriba, abajo, una y otra vez. Era extrañamente relajante. Extrañamente... infantil. Estuvo a punto de decir algo.

Pero la voz de Simone regresó. «Te estás volviendo más simple. Más ligera. No luches contra ello. Deja que te sientas bien».

Las horas transcurrían con una suave rutina. Sin relojes, sin pantallas, sin espejos, sin interrupciones.

Se animaba a Tyler a descansar siempre que se sentía cansado, generalmente después de comer. Se acostó en la colchoneta acolchada sin que nadie se lo pidiera. Simone le cepillaba el pelo y Rachel le leía en voz alta poesía infantil o cuentos de hadas. A veces, Tyler no recordaba haberse quedado dormido. Se despertaba con un chupete junto a la almohada o una manta doblada sobre los hombros. Cuando hacía preguntas, las respuestas siempre eran suaves, siempre lentas.

“¿Por qué estoy tan cansado todo el tiempo?”

“Porque tu cuerpo se está curando”.

“¿Por qué me tratas así?”

No te tratamos como a nadie, cariño. Te amamos como siempre lo has necesitado.

Esa noche, después de otro baño a la luz de las velas y de otra túnica pálida que le esperaba en la cama, Rachel vino a sentarse a su lado mientras bebía su biberón nocturno. Le acarició la cabeza.

Retiro al renacimiento

—Te estás hundiendo con tanta facilidad —susurró—. Es hermoso verlo.

Tyler no dijo nada. La botella se balanceó ligeramente entre sus labios.

Rachel se inclinó y su aliento rozó su oído. "¿Sabes lo que dijo Simone esta mañana? Dijo que estás listo para la estructura. La rutina. Los límites. Dijo que es hora de ayudarte a soltar... un poco más".

Sus dedos recorrieron el borde de sus suaves pantalones cortos.

Se acabaron los privilegios para ir al baño, cariño. Mañana pedirás ayuda cuando necesites ir. Eso es lo que hacen los niños buenos cuando aún no son lo suficientemente grandes como para confiar en ellos.

Tyler se sacó la botella de los labios. "¿Qué?"

—Ya verás —dijo ella, apartándole el pelo de la frente.

"Te sentirás muy seguro cuando la decisión ya no sea tuya".

Más tarde, en la oscuridad, Tyler se removió en su cama. Se sentía lleno. Presión en la vejiga. Se incorporó lentamente, inseguro.

¿Era cierto? ¿De verdad tenía que preguntar?

Se movió, pero la habitación estaba a oscuras. No quería deambular. Un chupete brillaba suavemente a la luz de la luna cerca de su almohada, y lo cogió sin pensarlo. Al recostarse, con la presión aumentando en el bajo vientre, un pensamiento surgió de repente:

¿Qué pasaría si simplemente... me fuera?

Sin alarmas, sin vergüenza, solo liberación. Imaginó la calidez y la suavidad, y el momento en que Simone lo cambiaría.

Y se quedó sin aliento.

Capítulo cuatro: El primer accidente

La lluvia empezó alrededor del amanecer.

Ni truenos ni drama, solo una suave neblina que convertía las ventanas en velos plateados. Tyler estaba acurrucado en la colchoneta acolchada, envuelto en una manta de lana pálida. Reposaba la cabeza en el regazo de Rachel mientras ella le daba lentamente de comer trozos de pan de plátano caliente, un bocado a la vez. No preguntó por qué ya no le permitían comer con las manos. Esa línea ya se había desdibujado. Simplemente abrió cuando ella se lo ofreció. Masticó cuando se lo pidió. Tragó y sonrió.

—Eres una buena chica —susurró Rachel y luego se quedó en silencio.

Tyler parpadeó. "¿Qué dijiste?"

Rachel sonrió levemente, acomodándole el pelo detrás de la oreja. "Nada, cariño. Relájate".

Lo repitió una hora después, después de que Simone trajera un libro para colorear, uno infantil de verdad, y se sentara con las piernas cruzadas frente a él en el suelo. Tyler estaba boca abajo, con los pies en el aire y crayones esparcidos por todas partes.

—Coloreas con tanta suavidad —murmuró Simone—. Con trazos tan pequeños y cuidadosos. Como una niña dulce.

Esta vez, levantó la vista. "No soy..." Dudó. "No soy una chica".

Simone ni siquiera se inmutó. Se inclinó, le arrancó con cuidado un crayón de los dedos y lo cambió por uno rosa.

—No, cariño —dijo ella, pasándole una mano por la espalda—. . Todavía no.

Después del almuerzo, Rachel sacó un biberón y se sentó a su lado en la esterilla acolchada. Tyler lo tomó automáticamente, con las manos ligeramente agarradas a la base.

Pero esta vez, Simone se unió a ellos. Al principio no habló. Simplemente se sentó detrás de él y comenzó a acariciarle